

Recensiones

1. Jonathan D. Hill y Fernando Santos-Granero. *Comparative Arawakan History: Rethinking language family and culture area in Amazonia*. Editores. Chicago y La Urbana: University of Illinois Press. 2002.

Nalúa Silva Monterrey*

Universidad Nacional Experimental Guayana

Las sociedades indígenas de filiación lingüística arawak son las más extendidas en tierras bajas de América del Sur. A pesar de ello, ningún esfuerzo se había hecho luego del fundador Handbook of South American Indians para producir un compendio de trabajos comparativos sobre algunas de sus más destacadas representantes, al estilo, por ejemplo, de los trabajos sobre las sociedades caribes editados por Ellen Basso (1977) y Dieter Heinen y Audrey Butt Colson (1983-1984) y que tanto aportaron a la comprensión de los atributos culturales de estos pueblos. Puede afirmarse que la antropología estaba en deuda con las sociedades arawaks.

Esta deuda comienza a ser saldada con un libro de reciente aparición, editado por Jonathan Hill, etnólogo con una perspectiva innovadora sobre los Wakuenai (Curripaco) del Río Negro y Fernando Santos Granero, uno de los más interesantes etnólogos de la nueva generación de americanistas y especialista sobre los Amuesha de Perú. Ambos son acompañados en el compendio por lingüistas, historiadores, arqueólogos y etnólogos de la talla de Peter Gow, Neil

* Antropóloga Física, graduada en la Escuela Nacional de Antropología de México. Diplomada en estudios de Antropología Social y Etnología, EHESS-París. Doctorado de la EHESS-París. E-mail: nalúa@telcet.net

Whitehead, Robin Wright, M.F. Renard-Cassevitz, Alan Passes, Sydney Da Silva Facundes y Michael Heckenberger; entre los venezolanos nos encontramos con Silvia Vidal y Alberta Zucchi, la primera etnóloga y etnohistoriadora con larga experiencia de campo entre los arawakos del sur; la segunda, una arqueóloga de larga trayectoria en el Orinoco.

El compendio pretende aproximarnos, desde la particularidad etnográfica, al estudio de las características más resaltantes de las sociedades de filiación lingüística arawak. Presume que detrás de la tradición lingüística puede haber un sustrato cultural compartido, hipótesis por demás controvertida pero no por ello menos interesante. Para desarrollar su estudio acuden al expediente de someter a contraste la etnografía y la etnohistoria de algunos connotados grupos arawakos: los Wakuenai y Piapoco de Venezuela, los Baniwa y Pa'ikwene de del noroeste y nordeste de Brasil respectivamente, los Paressi en el complejo xinguan al sur de Brasil, y a los Piro, Amuesha y Matsiguenga de Perú. Una muestra por demás interesante de las sociedades arawak donde sólo extrañamos a los Wayuu y a los Wapishana, tanto por lo que pueden aportar para la discusión sobre la relación entre área cultural y lengua, como por sus muchas peculiaridades y contrastes con otros grupos arawak y con lo que se presumen como elementos básicos de su ethos. Por ejemplo, Heckenberger (pp.100) asume que una característica propia de los arawaks sería su asociación con la agricultura; en cuyo caso es obvia la pregunta de dónde quedarían los Wayúu cazadores-recolectores y luego pastores que se encontraron los colonizadores. Además de la comparación de experiencias etnográficas, los editores acuden a especialidades particulares que permiten enriquecer la discusión: por demás interesante es el esfuerzo en lingüística histórica de Da Silva Facundes, la etnohistoria integradora de Heckenberger y Whitehead, y los modelos de dispersión que la arqueología del Orinoco le permite imaginar a Zucchi.

Muy interesante es el ensayo de Santos-Granero sobre el ethos arawak. Nos dice el autor que este tendría cinco características: 1. El repudio a la endoguerra entre hablantes de lenguas relacionadas; 2. Una inclinación a establecer alianzas políticas crecientes entre pueblos lingüísticamente relacionados; 3. Un énfasis marcado en la descendencia, la consanguinidad y la comensalidad; 4. La predilección por la ancestralidad, las genealogías y los rangos heredados como bases de sus liderazgos establecidos y 5. Una marcada tendencia a asignar a la religión un lugar central en la vida personal, social y política. (Santos-Granero 44-45). A estos atributos, Heckenberger (100) agregaría la agricultura y la dimensión regional de su organización social.

Otra característica resaltante del libro es el énfasis que sus colaboradores dan a un enfoque regional y con profundidad histórica de sus experiencias y reflexiones. Ello los aleja de esa vieja tradición etnográfica que renuncia a los tonos grises en beneficio de la descripción de unidades culturales totalmente diferenciadas, blancas o negras, que responden de si mismas y de su lógica interna. En estos trabajos se ven arawaks tukanizados o panoizados, formando parte de sistemas regionales complejos y contándonos una historia propia que es la historia de sus relaciones con el entorno que los cobija. Reafirmase así esa tendencia propia de los estudios de tierras bajas de los últimos veinte años que busca despegarse de la casuística etnográfica de las sociedades puras, para entender su sociología como el resultado de procesos sistémicos de los que ellas son parte y consecuencia.

En lo que concierne a Venezuela el libro puede servir de punto de partida para nuevos estudios que ensayen la reconstrucción de los complejos de sociedades arawaks que plenaban las tierras de los llanos occidentales hasta la costa falconiana. A pesar de que aún quedan preguntas que responder sobre las llamadas confederaciones como por ejemplo la manera como en su seno se daban instituciones

necesarias para el nivel de integración sociopolítica sugerido en un sistema regional altamente centralizado, el cómo se ejercía el poder y la dinámica de las guerras inter-arawaks que son ampliamente reportadas en el Orinoco Medio, lo que si queda demostrado ampliamente por Vidal es lo inadecuado de aquella mirada que pintaba a la Venezuela prehispánica como un área marginal de sociedades, sin fe, sin rey y sin ley donde la complejidad sociológica era imposible. Igualmente, Zucchi nos aporta una asociación innovadora para el Orinoco entre estilo y cultura que, como ella mismo lo afirma, debe ser fundamentada y discutida.

En resumen, se trata de un libro importante para Venezuela y para las tierras bajas de América del Sur. Por ello, el libro *COMPARATIVE ARAWAKAN HISTORY: Rethinking language family and culture area in Amazonia*, editado por Hill y Santos Granero, se convierte en un documento de obligatoria consulta para los etnólogos venezolanos.



RÍO AMAZONAS.

IMAGEN TOMADA DE www.globuskontiki.com/images